

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8681

DIARIO DE LA NOCHE.

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Sábado 4 Octubre 1890.

NAVARRO

19, ISAAC PERAL, 19.

Gran surtido de relojes de bolsillo de oro, plata, níquel y acero.

Variedad de los de mesa, pared y despertadores.

Excelente taller de composuras.

Cadenas, colgantes y diges.

EXACTITUD Y ECONOMIA.

ECOS DE MADRID

3 de Octubre de 1890

¡Qué lejos estamos de aquellos tiempos en que nuestros abuelos proclamaban como axioma que el buen paño se vendía en el arca, lo que era una absoluta negación del bombo y los platillos que tan importante papel desempeñan en nuestra época!

Hemos pasado de la más hipócrita reserva á la más desenfrenada publicidad, y este cambio no debe desagradar al público, puesto que todo se piensa y se hace hoy á fuerza de reclamos.

El primitivo pregonero que todavía ejercía sus modestas funciones de periódico habiendo en algunas aldeas, ha llegado á ser en los grandes centros de población tras formado en importantes diarios con tiradas de 80 mil, 100 mil y algunos países un millón de ejemplares la gran palanca de los tiempos modernos.

La publicidad es de todo punto indispensable para el negocio, para la vanidad, para el crédito. Con ella se vende el paño averiado mientras que permanece en el arca el paño fino sin que nadie se acuerde de él.

Me sugieren estas someras reflexiones los hombres-anuncios que han comenzado á circular por las calles y los paseos de Madrid. Son como pueden suponerlos lectores unos cuantos desdichados que ó faltos de ocupación ó demasiado indolentes para pedir al trabajo el sustento, prefieren ir vestidos de mamarrachos y olvidar por las noches en la taberna que durante el día han sido el hazme reír de la población. Sucios, demacrados sobre la descolorida brusa y el deteriorado pantalón llevan á manera de dalmática ó casulla dos cartones detrás y dos delante, en la cabeza una especie de corona y en la diestra un bastón con un cartel. Cada hombre anuncio puede dar á conocer siete cosas. Los precios de esta publicidad varían según el sitio. Los carteles anteriores devengan más que los posteriores, los altos más que los bajos. A lo mejor se paran y se ven rodeados de curiosos que leen los anuncios y reclamos.

La publicidad, no contenta con los medios poderosísimos que le ofrecen los periódicos, los más eficaces sin duda alguna, había invadido las salas de espera de los ferrocarriles, los cristales y el techo de los tranvías, las salas de descanso y los pasillos de los teatros, las empalizadas ó vallas que se colocan, delante de las casas en construcción. Pero por lo visto era necesario dar un paso en la senda y la nueva em-

presa de los hombres-anuncios ha resuelto el problema con los paseos de sus carteles ambulantes.

Hay muchas personas que juzgan que estos medios de abrir camino á los productos del ingenio, del comercio y de la industria no deben dar los resultados que se prometen los que acuden á ellos para hacer su negocio. La experiencia demuestra que se equivocan. En Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos, hay quien se gasta un millón de francos, para dar á conocer por medio de la publicidad, una caja de pastillas que cuesta una peseta ó una caja de lamparillas que cuesta un real.

Todo el mundo recuerda los famosos reclamos del Dr. Garrido. Gustaba este famoso propagador de la panacea de doce á quince mil duros anuales en publicidad y al hacer su balance á fin de año resultaba á su favor un saldo de cuatro ó cinco mil. Ahora está callado porque digiere cómodamente sobre sus laureles.

¿Quién no conoce las pastillas de Geraudel? Durante cinco ó seis años ha gastado más de dos millones de francos en publicidad el célebre farmacéutico, y ahora recoge lo que ha sembrado. Sus pastillas son como otras muchas que se venden en las boticas y alivian á los que tosen: al bombo y los platillos deben su éxito y á este éxito su fortuna el boticario de Saint Menould.

Ahora ha entrado en turno el jabón de los Príncipes del Congo. Solo en España gasta al año en publicidad el fabricante unos veinte mil duros.

Los versos que anuncian este producto son los primeros que necesitarían una buena jabonada; pero eso es lo de menos. Lo demás es que todo el mundo ve el anuncio, comenta la quintilla, murmura del reclamo y acaba por decirse:

—Nada se pierde por probar. Vamos á ver qué jabón es ese que está apurando en todos los idiomas el consonante en ongo.

Si de la industria y el comercio pasamos á la política, y á la literatura, al arte y hasta á la tauromaquia encontraremos muchas panaceas, muchas pastillas de Geraudel y muchos jabones del Congo convertidos en directores ó ministros, en novelistas ó autores dramáticos, en académicos ó profesores, en espadas ó banderilleros.

¡La celebridad á toda costa! Esta es el lema de la actual generación.

Y así como el otro día en una esqueta mortuoria que publicó un periódico de los que más circulaban, se recordaba que el difunto había fundado una fábrica y que la fábrica seguía funcionando no será extraño que el día menos pensado se lean anuncios por este estilo: «Fulano de Tal, caso sospechoso en el verano de 1890, tiene el honor de participar al público que ha establecido una barbería en la calle de... etc.» Hasta los barbilampiños irán á afeitarse para estrechar la mano del caso sospechoso.

Julio Nombela.

LA CASA DE UN EMPERADOR

El palacio del emperador D. Pedro II, con cuantas preciosidades tenía va á ser vendido.

En el comedor, las mesas y aparadores están llenas de cristales y porcelanas, unas 700 piezas. En el centro se han agrupado las preciosidades de cerámica: un servicio «vieux Sévres» auténtico. Las tazas y platillos, están colocadas en una bandeja de gran valor artístico.

Al lado, otro servicio deslumbrante raro. Es un espécimen del remoto arte italiano. Viene de la fábrica de Capodimonte, que desde 1500 dejó de trabajar.

Una mesa próxima está cubierta con las piezas de porcelana del servicio habitual del emperador. No tienen otro valor. Mediocridad tan palpable como el color rojo de sus dibujos. Próximos, están dos vasos etruscos, dorados y decorados.

La galería de cuadros queda á la entrada del torreón del Norte. Hay allí pinturas originales, copias, algunas buenas y otras sin importancia. Entre las primeras, citaremos un Salvador Rosa, auténtico.

En la sala del trono, están dos jarrones de Sévres, dos mesas de mosaico y otra mesa de porcelana. Son piezas espiñeadas. La mesa de porcelana fue regalo de Napoleón III, presente régio, de un valor de 2500 pesos oro. Los dos jarrones de Sévres, no son menos valiosos. Cada uno costó 12.500 francos, ó sea 25.000 los dos.

Al lado encuéntrase la sala de los extranjeros. En un rincón admirase una estatua, obra del gran artista portugués Ratto. En dos bufetes fronteros están dos vasos y un reloj de bronce dorado.

En las denominadas «Salas nuevas», hay un verdadero museo artístico. Citaremos de paso dos Gobelinos en Marcos, y en el centro otro Gobelino. Los artistas reprodujeron en ellos el género flores; á pesar de ello los primeros han costado mil pesos oro, y el segundo 400. Mirando á la calle está el trono vacío, dorado, solemne, en su mudo abandono.

Un violinista célebre proclama que en las cortes europeas ningún trono rivaliza con aquel en belleza y valor. Rodean el trono vasos y relojes de bronce dorado. Próximo á la salida hállase el «Caballero de la Fortuna», linda es una de un artista desconocido.

Pasemos a la sala de las «sabinas», donde el emperador conferenciaba con sus presidentes de Consejo. Hay en ella una marina de Demartino, un cuadro de porcelana, otro, Susana, en el baño, ha sido tasado por el rematador en dos mil pesos oro.

Hay otras salas, una de ellas reservada á galería de cuadros de la familia de D.ª Teresa Cristina. En otras hemos visto la mesa de costura de la finada princesa D.ª Leopoldina, una mesa japonesa, con embutidos de marfil y metal, dos dunquerque dorados, de Boule, una mesa tripode de metal dorado y cristal con el monograma tallado en caracteres góticos. Un porta tarjetas y baso de bronce, de cinceladura finísima, guarnecen otro dunquerque.

Lo que más extasia al visitante, es una mesa redonda. Su pie de «bois noir» descansa sobre tres garras de león doradas. Tiene el centro de marfil, formando monograma, envuelto en una delicadísima guirnalda de flores de marfil. En la sala en que se ve esta preciosidad hay también, un vaso de mármol rosa y oro, dos admirables vasos de «bisquit», flores y parras; acuarelas de Pacheco, una mesa hecha con pequeños pedazos de cipó del Perú, un bellissimo cuadro de Demartino, representando un gaucho de la Pampa, cerca de una hoguera.

Todo será vendido mediante por base la tasación, es decir, precios ínfimos. Es probable que el museo sea rematado por el Estado. Lo mismo debería hacerse con la biblioteca,

que contiene documentos únicos y valiosos para la historia patria. Para probarlo, basta decir que está allí guardada toda la correspondencia de la reina María Carlota, en la época de la guerra del río de la Plata; todos los originales del proceso de la «Inconfidencia», incluso el original de la sentencia labrada contra Tira Dentes, y la instrucción que á sus procuradores dejó D. Pedro I, cuando ya sin Trono, se embarcó para Europa.

Variedades.

LA NOVIOIA

Pasó un año en el convento de oración y gracia en pos, consagrando sólo á Dios su inocente pensamiento.

Hasta que, al fin, Genoveva volvió á su casa natal, por sufrir del mundanal bullicio, la última prueba.

Mas ¡ay! que el duro ejercicio anubló su faz hermosa y agostaron á la rosa las espinas del cilicio.

Su madre con triste anhelo al ver su aspecto decía:

«¿Por qué tan solo hija mía diriges la vista al suelo?

Y ella glacial y con dolo al dulce ser que la hablaba con suave voz contestaba:

«Yo pienso en Jesús tan solo.»

«¿Porque tu mente se olvida de que hay en el mundo óvras que sufren si no los quieres?»

—«Porque es de Jesús mi vida.

»Porque hay celestial pasión

»que reina dentro del alma,

»y ella me quita la calma

»y abrasa mi corazón.

«Porque juré ante el altar

»ser de Jesús ó morir,

»y al jurar hay que cumplir

»ó es un pecado jurar.»

Cumplió al fin su juramento

y fue de Jesús la esposa,

y así realizó gozosa

tan laudable pensamiento.

Pues sumisa y resignada

fue de Jesús solamente

y Jesús... era un teniente

de artillería montada.

José María de la Torre.

LOBACON.

(LEYENDA EGIPCIA.)

En el tiempo y en la patria de los Faraones las supercherías más inverosímiles tenían su asiento en todas las conciencias, y las ideas más grandiosas, su forma en todos los cerebros. Lo mismo se construían pirámides que aun hoy son el asombro de nuestros arquitectos, que se sometía al consejo de los sabios el sueño más baladí para que dictaminaran como si se tratase de una grave resolución del Estado.

En esas ideas extremas se informaba el espíritu de aquella civilización rara ó deficiente como anhelando el mundo y aun asegurado todos los historiadores. Y en esas ideas estriba una leyenda, que ha llegado á mi noticia sin saber cómo ni por donde.

Habiendo acumulado Rhamsinait inmensos tesoros á fuerza de despojar á sus súbditos y deprimir ciudades, ideó la construcción de un palacio que debía encerrar todas aquellas riquezas, y al efecto llamó á un arquitecto